

LOS OBJETOS POÉTICOS DE

# Graciela Zwik

José E. Kameniecki

**En** esta época de producción en serie, robotización y consumo, con su consecuente desencanto, el arte se erige como un baluarte de resistencia. La sobre oferta de novedosos objetos de consumo, que la tecnología de avanzada pronto los vuelve obsoletos con fechas de vencimiento cada vez más próximas, ha saturado el mundo de residuos. Como respuesta, se han desarrollado técnicas de reciclado con la intención de paliar el exceso de lo inservible o se exportan los desechos a los países postergados. Al mismo tiempo, el bombardeo de la publicidad de nuevos productos impone la supremacía del *tener* sobre el *ser* y a erigirlo como único valor y sentido de la vida.

Momento de cambios vertiginosos, el avance tecnológico aspira a que todo el acontecer humano se vuelva inmediato. Tiempo y espacio tienden a anularse y a estar dominados por el presente. Comemos y caminamos ligero, y hasta hacemos rápido el amor. La distancia necesaria para preservar la intimidad de lo privado tiende cada vez más a ser reemplazada por la exhibición y lo público. Poco a poco, ese tiempo tan rico que es la espera, generadora del deseo y del pensamiento, va cediendo su lugar a la inmediatez, al “llame ya”. Además de la aceleración, la ciencia de principios del siglo XX descubrió la importancia de la demora. En físico-química, los catalizadores que retardan, en biología y psicología, la inhibición; en antropología y educación, la neotenia.

El arte, que requiere de paciencia (*ars longa, vita brevis*, Hipócrates), de esfuerzo, ha desarrollado tendencias y corrientes que conforman lo que se dio en llamar “arte contemporáneo”, cuyos principios manifiestan aceptar y, más aún, sobrevalorar, lo efímero, lo inmediato y, sobre todo, lo elaborado sin oficio, en nombre de una falsa democratización de la cultura, que hasta predica y reivindica el plagio. Quizás, el nihilismo anunciado por Nietzsche hoy se cristalice como una parodia, donde la repetición de lo mismo se ha concretizado y ya no metaforiza, sino que describe la producción en serie vaciada de sentido.

En este panorama, artistas como Graciela Zwik han encontrado una forma original de relevar lo viejo y obsoleto

para transformarlo en piezas artísticas. A lo largo de varias décadas ella ha logrado plasmar un estilo personal, un universo lúdico mediante la combinación de elementos heterogéneos de origen diverso, materiales recolectados en los cinco continentes que ha reelaborado para conformar su obra. Más allá de cuestiones academicistas, modas culturales, reflexiones acerca de la naturaleza del arte, de si tal obra o disciplina pertenece o no a lo que se considera arte y otras consideraciones intelectuales, resulta necesario recuperar el antiguo significado de lo “estético”, que Alexander Gottlieb Baumgarten cristalizó en el concepto de estética, tal como lo conocemos hoy.

Recordemos que los griegos llamaban *aisthethikós*, “sensible” (del griego antiguo αἰσθητικός, “sensitivo, perceptivo”) a todo aquello que puede ser percibido por medio de los sentidos. Esta palabra deriva de *aísthesis*, “percepción sensorial”, del verbo *aisthanesthai*, “percibir con los sentidos”, del cual proviene el verbo latino *audire*, “oír”. *Aisthesis* es un término que abarca una amplia gama de significados, entre los que se hallan sensación, conciencia de objetos o hechos exteriores, sentimientos, emociones, etc. Para Sócrates, el conocimiento no es otra cosa que *aisthesis*. En el *Teeteto*, Platón hace decir a su maestro que las *aistheseis* tienen nombres “como visión, audición, olfato, enfriamiento, calentamiento, también placer, por descontento, y dolor, y pasión, y miedo y muchos otros”. Se funden en un mismo campo semántico la visión y el placer, la audición y la pasión, el olfato y el miedo, con lo que Sócrates ya nos advierte de la amplitud del término. Platón afirma que Protágoras lo restringe a la percepción sensible. *Aisthesis* no distingue creencias, juicios, sensaciones o experiencias “materiales” o “espirituales”, se trata de todas las experiencias humanas. Habría dos formas de conocer. Una, a través del logos, y otra por medio de lo estético (un saber alcanzado a través de la *sensualidad*), palabra que pasó con el cristianismo a significar la belleza en sentido abstracto.

Ha sido para mí una grata sorpresa el encuentro con la obra de Graciela. Sus creaciones forman una colección de objetos poéticos. La artista logra plasmar una poesía



*Hilvanando el tiempo*



*Homenaje al trabajo*



*Cajas*



*Viva la vida*

tridimensional con diversos elementos que nuestra sociedad descarta. Aquellas cosas que envejecen en forma prematura y se vuelven obsoletas e inútiles a una velocidad pasmosa, esos “desperdicios”, Graciela los rescata de lo que se descarta, hurgando en los rincones más recónditos de diferentes ciudades para transformarlos en forma estética y resignificarlos por medio de metáforas. En cada una de las obras conviven historias anónimas entrecruzadas, realidades distantes de épocas y culturas diferentes, producto de sus encuentros hermesianos. A partir de lo “inútil” y desechable, construye un universo donde dichos objetos (o fragmentos de objetos) se resignifican en construcciones que deleitan los sentidos, que cabría calificar de eróticos. Los títulos de las obras guían al observador y lo invitan a transitar un horizonte de sentido y significación múltiple. Son objetos trabajados con oficio, contruidos con paciencia, cargados de nostalgia, relatos donde se yuxtaponen tiempos y espacios



*La mirada*

distantes que invitan al ojo a descubrir una personal arqueología del saber. Con materiales diversos —piedra, madera, metal, vidrio, bastones, sellos, caracoles y conchillas, semillas, hilo, maniqués...— Graciela recrea la vida cotidiana de anónimos moradores de diferentes épocas. La artista, por medio de sus creaciones, logra revalorizar aquellos elementos descartados para darles un sentido contemporáneo y actual: mundológico.

El mensaje de Graciela Zwik nos invita a meditar acerca de la posibilidad de revalorizar y convertir en artístico todo aquello de lo que nos desprendemos en forma apresurada y transformarlo en sustancias aledañas al sueño. Ella nació y reside en Buenos Aires. Licenciada en Psicología y artista plástica, realizó exposiciones en la Argentina y varios países del exterior. Sus obras se encuentran en colecciones privadas de Argentina, Alemania, Estados Unidos y Francia. 

**José E. Kameniecki** (Buenos Aires, 1952). Psicólogo argentino, escritor, periodista, curador de artes visuales y editor. Ha publicado cuentos y artículos en diversos diarios y revistas de Argentina y del exterior, así como las novelas *La Construcción del Espejo* (1996) y *La calle de los museos* (2002). Su obra mereció premios y menciones en concursos literarios. Fundó y dirigió la revista literaria *El Muro*. Fue Director General y Editor de la Revista Internacional de Literatura y Arte *Francachela*, dedicada desde 1996 a promover la integración cultural latinoamericana. Es corresponsal de *Archipiélago* en Argentina.